

Como repensar el capitalismo



Tiempo de lectura: 4 min.

[Simon Johnson](#)

Dom, 06/10/2019 - 14:02

WASHINGTON, DC - La United States Business Roundtable, una organización de directores generales de grandes empresas estadounidenses, emitió recientemente una declaración que causó bastante revuelo en algunos círculos. En lugar de centrarse principal o exclusivamente en maximizar el valor para los accionistas, los titanes corporativos de Estados Unidos argumentaron que las compañías deberían dar más peso al bienestar de su comunidad de partes interesadas más amplia,

incluyendo trabajadores, clientes, vecinos y otros.

Como los directores generales de las grandes empresas son contratados y despedidos sobre todo por sus contribuciones a los beneficios, estas declaraciones merecen cierto grado de cinismo. A menos y hasta que los incentivos creados por los mercados financieros cambien, debemos esperar que prevalezca el motivo del beneficio a corto plazo.

Los puntos de vista de la Mesa Redonda de Negocios son parte de intentos más amplios de reimaginar el capitalismo, tema ahora de cursos de alto perfil en la Escuela de Negocios de Harvard, la Universidad de Brown, y en otros lugares. En su reciente libro *The Economists' Hour*, Binyamin Appelbaum, un influyente periodista del New York Times, sostiene que los economistas tienen la culpa de inclinar demasiado el mundo hacia las ganancias. Y los candidatos presidenciales demócratas están presentando ideas que van desde una reforma modesta hasta una revisión más sustancial de cómo funcionan los mercados.

Hay tres cuestiones principales a considerar cuando se piensa en cómo ajustar el papel de los mercados en la economía americana moderna de una manera sensata.

La primera cuestión es que los incentivos de mercado son realmente positivos en algunos contextos. Si usted es un empresario y desea recaudar capital, apelar a un bien social más amplio le aportará muy poco. Para transformar una industria - y desafiar a los titulares representados en la Rueda de Negocios - se necesita un modelo de negocio que prometa ganancias futuras. Por ejemplo, el capital de riesgo privado financió el proceso de conversión de la investigación sobre el genoma humano en medicamentos que salvan vidas durante las dos últimas décadas.

En segundo lugar, es evidente que hay que encontrar un equilibrio entre los esfuerzos públicos y privados (con fines de lucro). El argumento más fuerte de Appelbaum es que los principales economistas denigraron la acción pública y, al menos desde la década de 1960, veían el negocio privado a través de lentes de color de rosa. Como bien señala James Kwak (mi coautor sobre otros temas), detrás del desarrollo y la difusión de estas ideas hay poderosos intereses (aunque su propio libro, *Economismo*, también destaca cómo los políticos distorsionan el análisis económico sensato para reforzar la visión ingenua de que el negocio es infalible).

En tercer lugar, el sector privado normalmente no considera las externalidades positivas y negativas, es decir, las acciones que afectan a otras personas pero no al

actor. Por ejemplo, en Jump-Starting America, Jonathan Gruber y yo argumentamos que el sector público tiene un papel importante que desempeñar en la inversión en ciencias básicas, porque el conocimiento general de los resultados afecta a muchas personas, de manera difícil de predecir. Esta fue exactamente la razón por la que el gobierno respaldó con gran éxito el proyecto del genoma humano; también motiva el financiamiento más amplio que se proporciona a los Institutos Nacionales de la Salud. Casi todos los medicamentos modernos surgen de un proceso apoyado, en sus primeras etapas, por los NIH.

Por lo general, el sector privado tampoco es bueno para regularse a sí mismo, también debido principalmente a las externalidades. Por ejemplo, las empresas del sector financiero ejercen presión para que se flexibilice la regulación, lo que les permite obtener mayores beneficios pero también asumir mayores riesgos. Ninguna empresa individual se preocupa lo suficiente por los riesgos para todo el sistema. Del mismo modo, las empresas energéticas quieren extraer más recursos naturales. A sus directores generales no se les paga para que se preocupen por el cambio climático.

El modelo que prevaleció durante mucho tiempo para la economía estadounidense fue permitir que el mercado organizara la mayor parte de la actividad económica y luego regulara o redistribuyera en relación con los resultados. Pero la crisis financiera de 2008, junto con los esfuerzos fallidos para combatir el cambio climático y los decepcionantes resultados económicos a largo plazo para la mayoría de los estadounidenses (mientras que algunos ricos se han vuelto mucho más ricos), ha desgastado el consenso subyacente a este modelo.

¿Podemos tener una forma más inclusiva de capitalismo que produzca mejores resultados? Sí, según la senadora Elizabeth Warren, que se presenta a la candidatura presidencial demócrata en una plataforma pro-reforma. Warren, que se hizo un nombre político al abogar por una mayor protección del consumidor para los productos financieros, no está en absoluto en contra del mercado. Más bien, argumenta que diseñar estructuras de mercado de manera diferente conducirá a resultados diferentes (y mejores). Muchas de sus diversas propuestas consisten en repensar lo que se permite en términos de estructuras de mercado y comportamiento firme, así como en cómo limitar la influencia del dinero en la política.

El mercado no es necesariamente bueno o malo. Lo que se obtiene del capitalismo depende de cómo se le da forma. Si usted depende de gente rica y de empresas ya poderosas para tomar las decisiones clave, obtendrá en su mayoría lo que ya tiene - una economía altamente desigual, propensa a las crisis, precipitándose hacia una catástrofe climática.

1 de octubre de 2019

*** Translated with www.DeepL.com/Translator (free version) ***

Project Syndicate

<https://www.project-syndicate.org/commentary/how-to-rethink-capitalism-b...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)